Muy siglo XVIII

Obra Poética

Rubén Darío

1914

Redacción: Mª Esther Tubía Pérez, Oficial de biblioteca

Obra Poética de Ruben Darío

Rubén Darío, Félix Rubén García Sarmiento, (Metapa, República de Nicaragua, 18 de enero de 1867 - León, República de Nicaragua, 6 de febrero de 1916) es considerado el padre y la figura más representativa del modernismo en lengua castellana. El apellido Darío lo adopta a raíz de que su familia paterna era conocida como los Daríos. Crecería en un entorno de desavenencias familiares que lo llevaron a evadirse en la escritura, formando así un cierto ideal romántico y soñado en todas sus primeras composiciones.

De formación en humanidades, desde muy joven destaca por ser un lector y escritor precoz dejando entrever ya una personalidad compleja en sus escritos con una marcada pasión y carácter entregado e idealista. Estudió en un colegio jesuita en el que no debió de tener buenas experiencias dados los poemas tan irónicos y burlones que escribía sobre ello en aquella época. Rubén Darío empezó a escribir por costumbre, como si el escribir poemas fuese algo normal en aquella época y en su ambiente (elegías a los difuntos, odas a las victorias, etc). En su juventud, pronto sintió la influencia romántica de Gustavo Adolfo Bécquer y Víctor Hugo.

En sus poemas juveniles publicados desde la edad de 14 años en la prensa local de León (Nicaragua) muestra una identidad independiente y progresista defendiendo con su pluma ideales como la justicia, la libertad y la democracia.

Viaja a El Salvador y en esta época será recibido bajo la protección del presidente de la república Rafael Zaldívar. En dicho periodo conoce al poeta Francisco Gadivia, el cual tiene gran conocimiento sobre la literatura francesa y que le transmite, influenciándole así con el estilo de la poesía gala que intentando adaptar el verso alejandrino francés a la métrica castellana, rasgo diferenciador de la poesía del poeta nicaragüense.

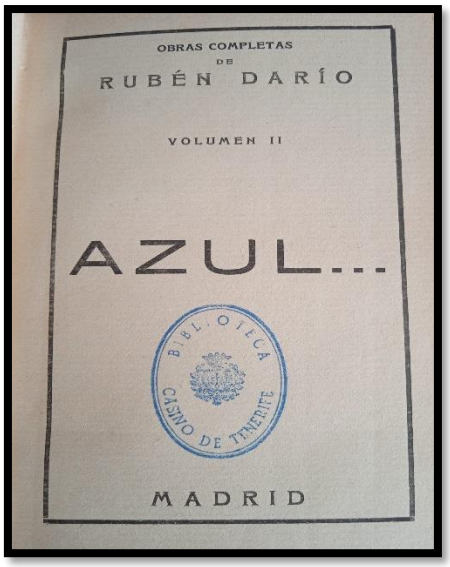
Su carrera como colaborador de prensa continúa de vuelta a Nicaragua en 1883 en diferentes periódicos, y en 1886 se traslada con 19 años a Chile donde trabajará durante 3 años como periodista también, colaborando en diarios y revistas como «La Época» y «La Libertad Electoral» (Santiago) y «El Heraldo» (Valparaíso). Allí conocerá a Pedro Balmaceda Toro, escritor e hijo del presidente del gobierno de Chile, quien le introduce en los principales círculos literarios, políticos y sociales del país, y que le anima a presentarse a varios certámenes literarios, publicando a partir de 1886, ***"Abrojos",*** unos poemas que darían cuenta de su triste estado de poeta pobre e incomprendido. En un concurso literario convocado por Federico Varela escribió "*Otoñales*", con el que obtuvo un 8º puesto entre los 47 que se presentaron. También participó con *"Canto épico a las glorias de Chile",* sobre el cuál cae el primer premio que le reporta sus 300 primeros pesos conseguidos con la literatura.

En 1888 publica el poemario «*Azul*», considerado como el punto de partida de la corriente modernista en Iberoamérica. Es con esta obra cuando se da cuenta de la auténtica valía de Rubén Darío. Este libro sería encomiado desde España por el prestigioso novelista Juan Valera. Las cartas de este sirvieron de prólogo a la nueva reedición ampliada que se publicaría en 1890. La popularidad de esta obra posibilita al autor obtener el puesto de corresponsal del diario «La Nación» de Buenos Aires.

Entre 1889 y 1893 vive en varios países de Centroamérica ejerciendo como periodista mientras sigue escribiendo poemas. En 1892 marcha a Europa con la esperanza de conseguir mayor prosperidad económica y reconocimiento, conociendo en el viejo continente a numerosas personalidades de las letras y política como en su paso por Madrid como miembro de la delegación diplomática de Nicaragua en los actos conmemorativos del Descubrimiento de América, o en París en donde entra en contacto con los ambientes bohemios de la ciudad. Ve su felicidad truncada cuando su primera esposa, Rafaela Contreras, muere de forma súbita a principios de 1893, contrayendo ese mismo año segundas nupcias con Rosario Emelina Murillo, un amor de juventud y con la cual fue obligado a casarse con el pretexto de que esta estaba embarazada, siendo de otro hombre, y huyendo Rubén Darío finalmente ante el falso matrimonio. Conocería más tarde en Madrid a la que se sería su mujer y compañera de viajes y vida, Francisca Sánchez, criada del poeta Villaespesa.

Más tarde, entre 1893 y 1896 residirá en Buenos Aires donde publica dos libros cruciales en su obra: «*Los raros*» y «*Prosas profanas y otros poemas*», que le supondrían la consagración definitiva como padre del Modernismo literario en español. Muchos son los jóvenes poetas defensores del modernismo en España que siguen sus pasos como Juan Ramón Jiménez, Ramón María del Valle-Inclán y Jacinto Benavente. Es precisamente que conocerá a otro gran poeta de la literatura española, esta vez en París, el admirado Antonio Machado y que se declaró gran admirador de su obra.

Como corresponsal del periódico argentino «La Nación» es enviado a España en 1896, cuyas crónicas serán recopiladas en el libro «*España Contemporánea. Crónicas y retratos literarios*» publicado en 1901.

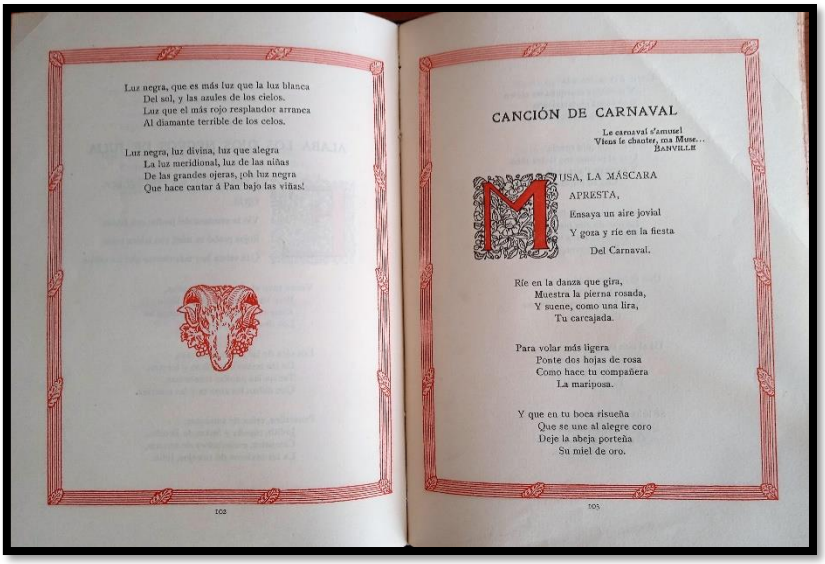


En 1903 es nombrado cónsul de Nicaragua en París. En 1905 se desplaza a España como miembro de una comisión nombrada por el gobierno nicaragüense, con el fin de resolver una disputa territorial con Honduras, y ese año publica el tercero de los libros capitales de su obra poética: «*Cantos de vida y esperanza, los cisnes y otros poemas*», editado por Juan Ramón Jiménez.

En 1906 participa, como secretario de la delegación nicaragüense, en la Tercera Conferencia Panamericana que tuvo lugar en Río de Janeiro. Poco después es nombrado ministro residente en Madrid del gobierno nicaragüense de José Santos Zelaya hasta febrero de 1909. Entre 1910 y 1913 pasa por varios países de América Latina y en estos años redacta su autobiografía, que aparece publicada en la revista «Caras y caretas» con el título «*La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*», junto a la obra «*Historia de mis libros*».

En mayo de 1914 se instala en Barcelona trasladándose desde París por motivos económicos y de salud, y publica su última obra poética de importancia, «*Canto a la Argentina y otros poemas*». Estando residiendo en la ciudad condal muy necesitado de fondos se decide a reunir las obras que tenía repartidas por revistas y diarios, sobre todo durante los años en los que estuvo como director de las revistas Mundial y Elegancias. Entre estas publicaciones se hallaban algunas tan importantes como <<*El Canto a la Argentina*>> publicado en el anexo con que La Nación de Buenos Aires conmemoraría el centenario argentino (25 de mayo de 1910); o <<*La Vida*>>, dada a luz en Caras y Caretas en su paso por Buenos Aires (1912) sin contar las nuevas ediciones de otros libros.
En dos ocasiones, ambas en España, Rubén Darío seleccionó su obra para recopilarla en obras que le diesen algún beneficio económico. La Librería de los Sucesores de Hernando, en Madrid en 1910, fue la editorial que acometería ese primer intento. <<*Obras escogidas*>> era su título, y estaría estructurada en tres volúmenes. El primero no sería de Rubén Darío, sino de Andrés González Blanco (1886-1924), crítico y exagerado admirador del gran poeta: Estudio preliminar, de CDXLIV páginas, se subtitulaba. Un segundo volumen, de 317 páginas, ofrecía una muestra mínima de poemas y el tercero, de 397 páginas, contenía fragmentos de su prosa. El poeta no intervendría en esta edición, la cual malvendería para poder hacer frente a la situación económica precaria por la que pasaba

La segunda oportunidad, completamente exitosa, data de 1914. A mediados de ese año, la Biblioteca Corona, de Madrid, editaría Canto a la Argentina junto a otros once poemas menos extensos. Este sería el último poemario de Rubén Darío. Ramón Pérez de Ayala y Enrique de Mesa, fundadores de la Biblioteca Corona, le ofrecieron una selección de su obra poética, por la cual le pagaron dos mil francos. A pesar de su mala salud se daría a la tarea de escoger la mejor de su producción en verso.



Luz negra, que es más luz que la luz blanca
Del sol, y las azules de los cielos.
Luz que el más rojo resplandor arranca
Al diamante terrible de los celos.

Luz negra, luz divina, luz que alegra
La luz meridional, luz de las niñas
De las grandes ojeras, ¡oh luz negra
Que hace cantar á Pan bajo las viñas!

102

CANCIÓN DE CARNAVAL

Le carnaval s'amuse!
Vlens le chanter, ma Muse...
BANVILLE

MUSA, LA MÁSCARA
APRESTA,
Ensaya un aire jovial
Y goza y ríe en la fiesta
Del Carnaval.

Ríe en la danza que gira,
Muestra la pierna rosada,
Y suene, como una lira,
Tu carcajada.

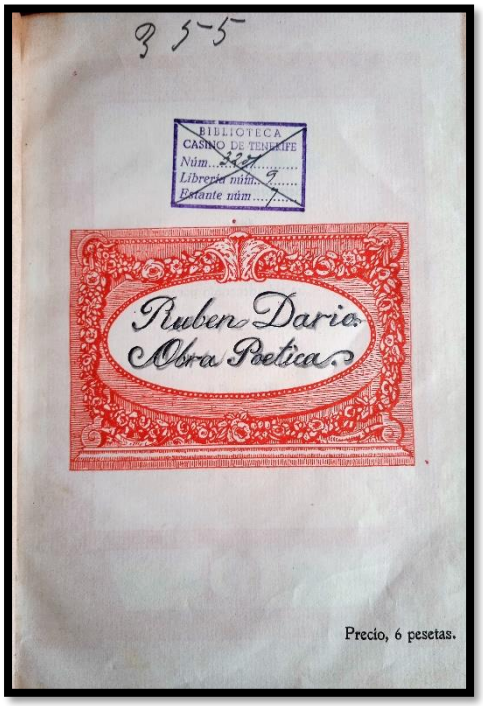
Para volar más ligera
Ponte dos hojas de rosa
Como hace tu compañera
La mariposa.

Y que en tu boca risueña
Que se une al alegre coro
Deje la abeja porteña
Su miel de oro.

103

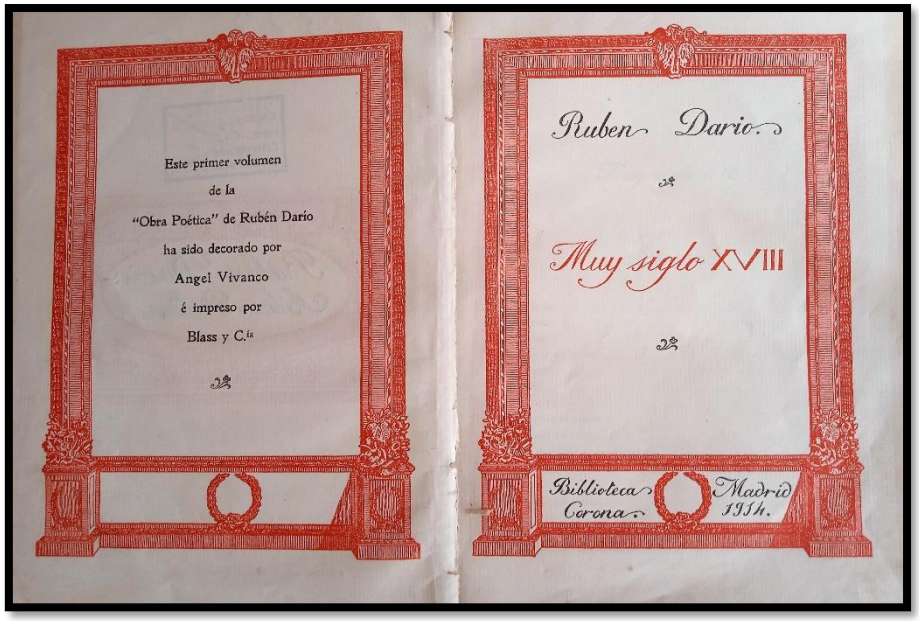
De esta manera concibirá su autoantología bajo el título de <<*Obra poética*>>, conformada en tres volúmenes: *Muy siglo XVIII*, *Muy antiguo y muy moderno* e *Y una sed de ilusiones infinita*, publicados respectivamente en 1914, 1915 y 1916.

Julio Saavedra Molina atribuye a Rubén Darío la responsabilidad en la edición y organización de los volúmenes, pero no se trata de una edición de la obra poética completa, sino de una selección personal del propio autor. Curiosamente, excluyó sus libros poéticos anteriores a *Prosas profanas y otros poemas* (1896) y ordenó arbitrariamente sus composiciones a modo de antología personal. Inmediatamente después de la muerte del poeta (1916), el primer intento de publicar la obra completa dariana llevó por título *Obras completas de Rubén Darío* y constaba de veintidós volúmenes publicados entre 1917 y 1919



El primer tomo lleva por título *Muy siglo XVIII*, y su primera edición parecida al Canto a la Argentina, vería la luz bajo una cubierta a rayas rojas y blancas (quizás símbolo de la revolución) y decorado por Vivanco. Este primer tomo de la antología se habría impreso cuando Rubén Darío partía, en octubre de 1914, de Barcelona para América, con el proyecto de dar conferencias que iniciaran un movimiento pro paz mundial, en compañía de su paisano Bermúdez. Los tomos de la Obra Poética que da la impresión de ser una obra artística serían bellamente decorados por Ángel Vivanco e impresos lujosamente por Blass y Cía. Una edición lujosa, en papel vergé a dos tintas, negra y roja, con los ribetes rojos de cada una de las 160 páginas, y las

mayúsculas adornadas. El colorido de cada volumen es distinto: rojo en el primero, morado en el segundo y verde en el tercero. Además, cada uno de los volúmenes contiene ilustraciones del artista español Ángel Vivanco, todos de gusto versallesco y motivos neoclásicos.


Este primer volumen
de la
"Obra Poética" de Rubén Darío
ha sido decorado por
Angel Vivanco
é impreso por
Blass y C.ía

Ruben Darío

Muy siglo XVIII

Biblioteca Corona

Madrid 1914.

Los otros tomos serían tres: El segundo: *Muy antiguo y muy moderno*; el III: *Ausma, cosmopolita*, el cual parece ser que no llego a publicarse; y el IV: Y *una sed de ilusiones infinitas*. Ciento cincuenta poemas integraría Darío a la selección realizada por si mismo y es en sus versos donde el poeta se autoconfiesa y autorretrata, examina y proclama su estética, equiparando la pureza del arte a Cristo, actitud que calificaron de "sacrílega" críticos de manual.

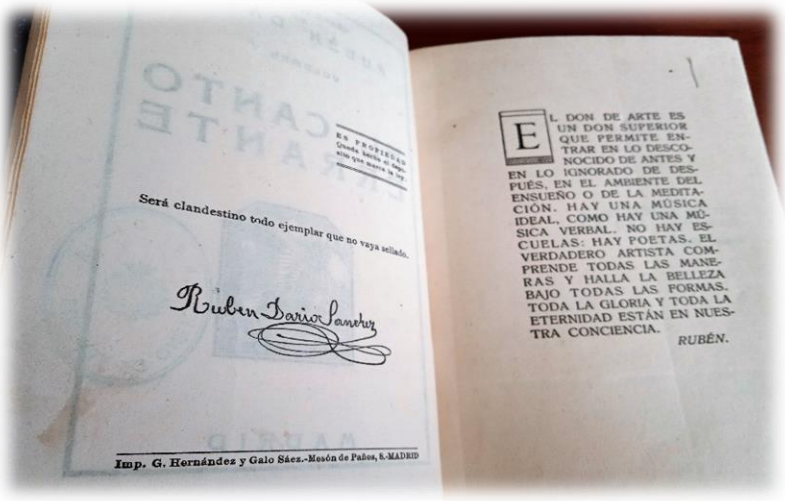
El cuarto tomo de 120 páginas, se publicaría en 1916 probablemente después del fallecimiento del poeta en febrero.

El tomo I contiene 50 poemas sacados de 4 libros: 17 de prosas profanas, 20 de cantos de vida y esperanza, 3 de poema del otoño y 4 de canto a la argentina. A saber: 44 de Prosas profanas y otros poemas (1896, 1901), 55 de Cantos de vida y esperanza (1905), 35 de El canto errante (1907), 9 del Poema del otoño y otros poemas (1910) y 7 del Canto a la Argentina y otros poemas (1914). Como se ve, Darío prescindió de las tres ediciones de Azul… (1888, 1890 y 1905). Igualmente, de textos significativos como "A Colón", "A Roosevelt", "Salutación al águila" y "Allá lejos". Sus títulos procedían de la primera estrofa del primero de los Cantos de vida y esperanza: "Yo soy aquel que ayer no más decía", el cual aparece en el primer volumen con el título "Preludio".

Tres veces más, ya en el siglo XXI, la difundieron en Nicaragua la Fundación UNO (Darío por Darío) en 2001; en Barcelona la Editorial Lumin, preparada por Alberto Acereda, en 2011 (Y una sed de ilusiones infinita); y en México, D.F., por Joaquín Ortiz, a cargo de Ricardo Llopesa, en 2013 (Antología personal).

Al estallar la Primera Guerra Mundial viaja a América y, tras una breve estancia en Guatemala, regresa definitivamente a León (Nicaragua), donde fallece. La biografía de Rubén Darío termina en 1916, al poco de regresar a su Nicaragua natal donde fallece. Esta noticia llenó de gran pesar a la comunidad intelectual hispanohablante. Manuel Machado, le dedicaría este epitafio:

“Como cuando viajabas, hermano,
estás ausente,
y llena de ti la soledad que espera
tu retorno… ¿Vendrás? En tanto,
primavera
va a revestir los campos, a desatar
la fuente.
En el día, en la noche… Hoy, ayer…
En la vaga
tarde, en la aurora perla,
resuenan tus canciones.
Y eres en nuestras mentes, y en
nuestros corazones,
rumor que no se extingue, lumbre
que no se apaga.
Y, en Madrid, en París, en Roma,
en la Argentina
te aguardan… Donde quiera tu cítara
divina
vibró, su son pervive, sereno, dulce,
fuerte…
Solamente en Managua hay un
rincón sombrío
donde escribió la mano que ha matado
a la Muerte:
‘Pasa, viajero, aquí no está Rubén Darío’.”



Fuentes consultadas

Darío, Rubén. 2014. Muy Siglo XVIII. Biblioteca Corona

Darío: Antólogo de sí mismo. Jorge Eduardo Arellano (2016) Escritores Libres https://www.escritoreslibres.org/autores/jorge-eduardo-arellano/dario-antologo-de-si-mismo/

Saavedra Molina, Julio. Una antología poética de Rubén Darío planeada por él mismo. Núm. 53-54 (1944): año 102, ene.-jun., serie 4

Biografía de Rubén Darío. Cervantes Bibliotecas y documentación. Instituto Cervantes. https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/dario_ruben.htm